

IV

DISCURSO DE INGRESO DE
ACADÉMICO DE HONOR

Boletín
Real
Academia
de
Córdoba

LA MANO INVISIBLE MALEVOLENTE, IGNORANCIA PROVIDENCIAL Y OPTIMISMO FALAZ

José Javier Rodríguez Alcaide

Académico de Honor

Discurso de Ingreso como Académico de Honor pronunciado el día 16 de febrero de 2023

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Mano oculta.
Malevolente.
Gasoducto.
Planificador social.

La evolución de la reciente historia de Europa señala la existencia de una mano oculta nada benevolente que oscurece la mente de los planificadores sociales, les impide valorar los costes ocultos del proyecto y les incita a sobrevalorar los beneficios futuros. Paradigma de esta propuesta ha sido el pacto entre Alemania y Rusia en relación al suministro de energía procedente del gas y del petróleo.

ABSTRACT

KEYWORDS

Hidden hand.
Fallacious.
Malicious.
Bid.

Latest history of Europe shows the presence of a hidden and unbenevolent hand that darks social planners minds and prevent to evaluate unseen costs of the project and overrate incoming benefits and advantages too. Example for this proposal is the failed link between Germany and Russia named North Stream

AGRADECIMIENTOS

En marzo de 1975 ingresé en esta Real Academia como Académico Correspondiente, lo que determina que haya sido, hasta junio del año pasado, el más antiguo en este rango académico. Recuerdo, emocionado, aquel ingreso que tuvo lugar en la sede de la Real Academia, entonces situada en la calle Ambrosio de Morales.

Presidía la sesión don Rafael Castejón y Martínez de Arizala y dio fe el secretario, don Juan Gómez Crespo. Estos dos académicos numerarios fueron profesores míos. Don Juan Gómez Crespo en el Instituto de Enseñanza Media y don Rafael Castejón y Martínez de Arizala en la Facultad de Veterinaria de Córdoba.

Hoy debo mostrar mi gratitud a quienes hicieron la propuesta para esta mención de honor. Especialmente, a don José Cosano Moyano, don José Manuel Escobar Camacho y don José Roldán Cañas. Extiendo este agradecimiento a los académicos de número que la tomaron en consideración y la respaldan.

Siempre llevé con orgullo aquel nombramiento de académico correspondiente. Llevaré el tiempo, que me reste de vida, en mi corazón, el honor que me hacéis con este nombramiento. Mi actitud será de defensa y servicio a esta Real Academia y a su Fundación.

INTRODUCCIÓN

Desde febrero de 2022 ha transcurrido menos de un año tras la invasión de Ucrania por parte de Rusia. Y es que la historia de la Humanidad siempre ha suministrado acontecimientos inextricables, confusos y enmarañados, como éste que acabo de citar y todavía estamos sufriendo. Parece como si la historia hubiese tirado su toga y dejado al desnudo leyes y regulaciones sociales.

La cuestión desde marzo de 2022 ha sido y es cómo salir de este desastre y no cómo haberlo evitado. La evolución de la reciente historia de Europa invita a desconfiar de leyes generales de carácter científico-social, porque parece que existe una «mano oculta, nada benevolente para con los europeos».

Si se revisa la historia de Europa, desde la primera guerra mundial hasta sufrir la terrible segunda guerra, parece como si en este territorio existiera un maleficio, que nos conduce infelizmente al desastre y que, además, se repite cada largo periodo de tiempo.

¿Estamos incapacitados los ciudadanos europeos para explicar el mecanismo soterrado de esa mano malevolente? Antes de iniciar mi tesis deseo presentar unos antecedentes.

PRIMER ANTECEDENTE

UN BREVE RECORDATORIO SOBRE POLÍTICA DE SEGURIDAD Y DEFENSA Y CAMBIO CLIMÁTICO

La Política de Seguridad y Defensa se actualizó en el Tratado de Lisboa en 2009, hace ya más de trece años. Los instrumentos complementarios de esa política de seguridad y defensa, citados en el documento, son la diplomacia, la cooperación para el desarrollo, la acción por el clima, los dere-

chos humanos, el apoyo económico, pero no se citan como instrumentos complementarios la autonomía alimentaria y la independencia energética.

Ese mismo Tratado establece: despliegue de misiones y operaciones civiles y militares en el extranjero; entre ellas operación de estabilización en territorios en conflictos. Si se analiza el documento no aparece la posibilidad de que Rusia pueda ser generadora de conflictos.

En 2016 se diseña una Estrategia de Autonomía para la seguridad y defensa y un plan para dar respuesta a los conflictos y las crisis externas, para aumentar la capacidad de los socios y proteger a sus ciudadanos. Tampoco aparece un plan de autonomía energética que es básico en toda política de defensa... Ya, en 2014, Rusia se había anexionado la península de Crimea.

SEGUNDO ANTECEDENTE

BREVE RECORDATORIO DE LA POLÍTICA DE PRODUCCIÓN DE ENERGÍAS LIMPIAS

La política de producción de energías limpias, declarada en la Directiva de 2012, deja claro que la Unión Europea debe llegar a 2020 con un determinado porcentaje de energías limpias y de reducción de gases de efecto invernadero, reducción de los costes de importación, mejorar la seguridad del suministro y facilitar la competitividad dentro de la Unión.

Ya, en 2012, se entendía que Rusia era un proveedor seguro de gas y petróleo. Lo importante en 2012 era anteponer la eficiencia energética y no la seguridad del suministro de gas y petróleo. En 2020 esa Directiva se modifica en el sentido de «garantizar que la Unión disponga de un suministro estable, sostenible, competitivo y asequible, además de lograr reducir el consumo de energía primaria en un 32,5%». En julio de 2021 se acuerda reducir el 39% del consumo de energía primaria y disminuir la dependencia de los mercados volátiles y poco fiables de petróleo y gas y llegar en 2030 al 40 por ciento de energía renovable.

¿Era nada fiable el suministrador ruso de gas y petróleo? En julio de 2021 todavía se pensaba en la fiabilidad de Rusia como proveedor y en la terminación del Nord Stream 2.

El objetivo de alcanzar un determinado porcentaje se va alcanzando. Curiosamente Alemania, tras la incidencia en la planta nuclear de Fukushima en 2011, decidió que en 2020 todas sus plantas de energía nuclear deberían quedar cerradas. Esta política le conduce a pactar con Rusia la construcción del gasoducto para aprovisionarse del gas ruso. Tal política

produjo la firme oposición de Ucrania y Estados Unidos preocupados por el aumento de la influencia de Rusia en Europa y a la reducción de tarifas de tránsito a países de Europa, como ejemplo Hungría y Eslovaquia.

En 2011 entró en funcionamiento el Nord Stream 1 y lo inauguraron Angela Merkel y Dimitri Medvédev y su segundo ramal entró en funcionamiento en octubre de 2012. Nord Stream 2 completó su construcción en septiembre de 2021 y en febrero de 2022 el canciller de Alemania, Olaf Scholz, manifestó que se detenía la aprobación del proyecto, prácticamente terminado, por la crisis ruso-ucraniana.

Con estos antecedentes entremos a comentar la planificación social en la Unión Europea.

LOS PLANIFICADORES SOCIALES EN LA UNIÓN EUROPEA

Admitamos que los planificadores sociales tienden a ser optimistas e irrealistas, aun en sociedades muy desarrolladas como las de los países europeos. Han sido optimistas e irrealistas a la hora de planificar la eliminación de aquellos recursos energéticos generadores de CO₂, que creen es factor que origina el calentamiento del planeta Tierra.

Esos planificadores sociales han convencido a la sociedad y a los gobiernos de la dirección a tomar. Y lo han hecho a partir de una sobreestimación de los beneficios, que producirán las energías limpias, bajo condiciones que garantizan el éxito de la iniciativa, pero han subestimado los costes de tal decisión y, sobre todo, han soslayado los riesgos no controlados que rodeaban a esta iniciativa.

La tendencia del planificador social es a cometer errores cuando decide la dirección a tomar, porque descuida un conjunto de amenazas posibles e inesperadas para la rentabilidad social del proyecto e, incluso, para la existencia de dicho proyecto.

Existe siempre una conexión con la falacia de planificación, puesta en evidencia por los científicos, que nos han avisado que la sociedad está acostumbrada a subestimar el tiempo que se necesita para llevar a cabo un proyecto. En este caso me refiero a algunos de los programas de desarrollo sostenible en el horizonte de la década de los años veinte, denominado Horizonte 20 30.

Los planificadores sociales no sólo sobreestiman la probabilidad de éxito del proyecto y de la iniciativa sino que subestiman sus costes y posibles respuestas a los fallos que se presenten.

Nunca, quienes se opusieron a la construcción de plantas nucleares de producción de energía, no contaminante de CO₂, pudieron pensar que el gasoducto Nord Stream 1 iba a ser cerrado y que no se pusiera en funcionamiento el número 2, como respuesta al problema que ha generado la invasión de Ucrania. Y, menos aún, que se limitaría por arriba el precio del petróleo procedente de Rusia y que Putin daría orden de no suministrar a partir de primeros de diciembre petróleo a la Unión Europea y que ahora empezamos a sufrir.

El ser humano, al observar que la situación en la que vive empeora, comienza a descubrir caminos no pensados e inesperados para lograr que el proyecto continúe. Rápidamente el camino elegido ha sido calificar la producción de energía en plantas nucleares como energía limpia.

Otra decisión defensiva ha sido acumular reservas de gas para superar los fríos invernales ante la imposibilidad de obtenerlo de Rusia.

Se espera que una mano benevolente solucione el grave problema de la carencia de energía para la industria y las familias. Y esa mano pretende bloquear el precio máximo del gas como recurso energético para así poder disponer de una política común para la energía. Es como si quisiéramos fijar un precio máximo a los productos del campo, a la entrada de la explotación agraria, en toda la Unión Europea, en un mercado global y libre.

Siempre los estudiosos se han preguntado si existe una «mano oculta» malevolente que nos ciega ante las futuras dificultades.

La singularidad y rareza de la iniciativa de vivir siempre de energías limpias de CO₂, sólo fue posible bajo la hipótesis de la existencia de una mano invisible, que nos mostrase que los resultados, incluso, serían mejores que los anunciados por los planificadores sociales. A esta figura, que permite sobreestimar resultados, se le denomina «ignorancia providencial».

¿Por qué los planificadores de la llamada «cero emisión de CO₂» se cegaron ante los retos de este sector energético y los obstáculos que podrían surgir al depender del gas y del petróleo de fuentes externas, como las rusas? Estos planificadores del sector de producción de energía utilizaron la técnica, llamada de la pseudo imitación; es decir, creyeron que solamente con la puesta en marcha de la energía eólica y fotovoltaica, y el rechazo de la nuclear, se podría seguir adelante dependiendo del gas ruso.

La anexión de Crimea en 2014 ya fue anuncio de las intenciones de Rusia. Las tensiones que sufrió el suministro de gas a su paso por el oleoducto de Ucrania fue la segunda advertencia para que el deseo de obtener

contaminación cero a través del gas ruso se convirtiese en una previsión real.

¿Por qué los planificadores sociales descartaron presentar la situación en todos sus aspectos, incluidos los riesgos del diseño? Ante este modo de exponer la situación, los políticos y los gobiernos tienen la ilusión de que los técnicos han encontrado las respuestas adecuadas a la necesaria reducción de CO₂ en la atmósfera y solamente precisan implementar el plan previsto con fe y fidelidad a lo trazado.

Ciertas personas se adhieren a este tipo de iniciativas y aplican la imaginación y energías creativas con el fin de cubrir la ignorancia de los riesgos en relación al modo de curar la enfermedad a la que han sido convocados para analizarla.

La iniciativa 20-30 en relación al sector energético enfocó el horizonte temporal de modo muy optimista desde su puesta en funcionamiento. Todos los proyectos aparecen como menos difíciles de ejecutar y más fáciles a la hora de resolver dificultades. Ahora, aquella mano, que oculta la realidad, nos llevó al fracaso en la Unión Europea y tendrá que llamar a la mano visible y benevolente para que arbitre una nueva solución a los problemas que no fueron anticipados.

En septiembre pasado, la Comisión Europea y los ministros de turno se quitaron las muletas y comenzaron a reflexionar sobre los riesgos sistémicos que se minusvaloraron durante largo tiempo. Cuanto más rápidamente se aprenda a valorar esos riesgos sistémicos mejor le irá a la Unión Europea. La mano oculta malevolente, que nos escondía el futuro, ya ha sido visualizada y es hora de que otra mano visible benevolente, que ciertamente no es Dios, ayude misteriosamente a encontrar la mejor solución al problema de suministro de fuentes energéticas. Se necesita una mano recta que tome el camino de la racionalidad y de la virtud. Y una mano benevolente que fortalezca a la Unión Europea tal como escribió Nietzsche: «Que aquel que no me destruye, me hace más fuerte».

Muchas personas acometen proyectos y se zambullen en ellos presumiendo ausencia de desafíos, porque la tarea parece fácil y más manejable de lo que es en la realidad. Y, aun encontrando que los problemas subyacentes son más difíciles de lo esperado, se atascan en el proyecto porque la decisión ha sido tomada.

Mucha gente se empeña en continuar ferozmente y, rara vez, con éxito. En septiembre pasado, tras haber sobreestimado los beneficios de la iniciativa 20-30 y soslayar los costes y riesgos, se acude a la mano benevolente para que resuelva el entuerto de la carencia de energía. Entonces,

desde 2014, tras la anexión de Crimea, se olvidó la existencia del diablo, esa mano que nos ocultó las dificultades y los obstáculos e impidió que emergiera la creatividad para anticipar los problemas. Esa mano oculta, ya descubierta, intervino engañando y colocando barreras a la creatividad. Quizás aquella mano benevolente, que no actuó a tiempo, empoderó a la mano malevolente. Ahora esa mano se ha transformado en un puño que nos ha hecho mucho daño.

La ignorancia, la psicología y el poder juegan a la malevolencia. Existen ignorantes, bien motivados, que desconocen las consecuencias sistémicas de sus decisiones como ha sido la de cerrar nucleares y no construir nuevas plantas. Y es que el Malevolente insinúa que se subestimen los costes en tanto que, optimistamente, se sobreestiman los beneficios de la pretendida iniciativa.

La mano malevolente lo impregna todo. Esa mano no sólo afecta al horizonte 20-30, a sus costes y beneficios en sentido amplio, sino que potencia el poder y la ignorancia con razonamientos muy motivados.

Esa influencia oculta y maliciosa tiene implicaciones políticas, porque se ha desarrollado una mala política para justificar un programa, basado en la creencia de que otra mano, pero benevolente, ayudaría a lograr los objetivos. Ahora se busca una nueva creatividad para enderezar el entuerto o, incluso, lo que algunos llaman estafa.

La iniciativa 20-30 debería haber puesto de relieve la existencia de esa mano escondida y casi invisible. Es la malevolencia la que ocultó las dificultades y obstáculos y los efectos negativos sistémicos. Ahora hay que tomar medidas drásticas para contrarrestar los efectos perniciosos de esa fuerza maliciosa.

La iniciativa ha cometido errores sistémicos en la Unión Europea, debido a su sesgo de optimismo. No se prestó atención a la estrategia de Rusia, que nos ha generado graves problemas, que debieron ser analizados separadamente. Se amplifica el sesgo optimista desde Alemania, que creyó que el gasoducto Nord Stream 1 resolvería todos sus problemas de suministro energético y que sería ampliado por el gasoducto Nord Stream 2. No se percibió de la sagacidad de la mano oculta. Creyeron, en Alemania, en una mano benevolente que haría de Rusia un socio digno de confianza.

Muchos, que defendieron la iniciativa 20-30, son románticos o son cínicos. Los románticos se vieron gratificados por su supuesta capacidad de resolver el problema del calentamiento global a base de consumir gas ruso. Los cínicos vieron en esos objetivos de desarrollo sostenible un medio para

justificar un fin. Abogaron por comenzar el plan y se olvidaron de sus costes.

La malevolencia no sólo está en Rusia; también en una regulación que condenaba a la energía nuclear como contaminante y no limpia. No se sometieron todos los aspectos del plan a un análisis serio de coste-beneficio y cálculo de riesgos sistémicos.

COMENTARIO FINAL

Ya escribió Tali Shart que nuestro cerebro está cableado para mirar al lado brillante de las cosas, como consecuencia de dar un sesgo optimista al futuro.

Sobre este optimismo falaz ha escrito brillantemente el profesor de Oxford, Bent Flyvbjerg, danés de setenta años de edad. Señaló que la mentira en los grandes proyectos no es otra cosa que una representación estratégica defectuosa en la que los diseñadores controlan la información. A ese comportamiento se le denomina «optimismo falaz».

Las grandes iniciativas necesitan un largo periodo de planificación y ejecución, que en este caso será más lejos del año 2030. Estas grandes iniciativas carecen de un liderazgo fuerte y la toma de decisiones en la Unión Europea es ejecutada por múltiples actores, que implican a varios grupos, privados y públicos, y con intereses. Se olvidó que en esos complejos proyectos se enfrenta el ejecutor al riesgo de que aparezca el «cisne negro», que no es otra cosa que un acontecimiento externo, inesperado, con resultados enormemente negativos, como ha sido el caso de la invasión rusa de Ucrania.

En todas estas grandes iniciativas existe una terrible desinformación de costes y caída de beneficios que mina el desarrollo.

El análisis técnico debería estar separado de la motivación política para que esa motivación política no distorsione costes y beneficios. El entusiasmo por confiar en un esperado final sólo conduce a desgracias. Deberíamos tener en mente que siempre existe una mano malevolente, escondida, contra la que se tiene que estar preparado.